

EL PELIGRO

Hay que hablar con franqueza, llamar las cosas por su nombre y, como decía el gran satírico, que era á la vez un gran pensador, no solo sentir lo que se dice, sino también y sobre todo decir lo que se siente. Los convencionalismos, el silencio temeroso ó interesado, la franqueza en el seno de la intimidad y la reserva ó la hipocresía en las manifestaciones públicas, han precedido siempre en Cuba á las catástrofes. Se avecina otra, y ésta irremediable, si el país, todo el país, no demanda, por interés de su libertad, de su riqueza y de su independencia, que se aplace la fecha fijada por el general Belt para la celebración de las elecciones generales, la instauración del nuevo Gobierno cubano y la retirada de las tropas del ejército de ocupación enviado á esta isla por los Estados Unidos.

Ayer tarde exponíamos el peligro á las clases productoras, á los elementos que personifican ó representan los grandes intereses materiales del país, y los excitábamos á que se concertasen ó hicieran un esfuerzo por conjurarlo. Serán la riqueza y el crédito de Cuba los resentidos en primer término, pero en la ruina ó la merma colectiva irá envuelta la individual. "Serán" hemos dicho y debiéramos decir "son"; porque las manifestaciones hechas en Camagüey por el Jefe de Estado Mayor General de la Unión Americana, de no ser inmediatamente rectificadas engendrarán una invencible desconfianza, cuyos efectos experimentarán en seguida propietarios, industriales, hacendados y comerciantes, y en general cuantos tengan negocios en Cuba.

Pero no es únicamente la defensa de los intereses materiales la que debe mo-

vernarnos á pedir, y si necesario fuese á reclamar, que se prolongue la segunda intervención americana más allá del plazo asignado por el Presidente Roosevelt, "cuya voluntad expresa"—ha dicho el general Belt—"es que en Junio venidero haya elecciones en Cuba para reistalar la República y que en Julio ó Agosto sean restituidas á su país las fuerzas de pacificación." Es además el porvenir de la Gran Antilla desde el punto de vista político, lo que nos invita á no sentir gran impa-

ciencia por que se celebren elecciones y se instaure de nuevo el régimen definitivo y se retiren los americanos. Lo mismo que la riqueza cubana, la personalidad política de Cuba necesita para salvarse de un naufragio probable y casi cierto, que se mantenga la intervención de los Estados Unidos hasta que sea posible crear una situación sólida y un gobierno "estable".

No debe olvidar nadie, y los impacientes deben tenerlo particularmente en cuenta, que se ha dicho y se está repitiendo con insistencia en los Estados Unidos que el que va á hacerse en Cuba será el último ensayo de gobierno propio; y quienes así hablan son amigos del Presidente de la República, como el Senador Mr. Beveridge—quien ha pronunciado sobre la cuestión cubana un segundo discurso que estamos traduciendo para publicarlo en el DIARIO—y el Secretario de Estado, Mr. Root. De modo que por egoísmo siquiera, ya que no por patriotismo, conviene esperar, dejando que el tiempo y el esfuerzo de todos vaya poniendo al país en situación de reanudar en condiciones propicias de estabilidad el segundo y postrer ensayo de gobierno propio.

"Estamos—dice un colega—bajo la acción de un verdadero proceso de relajación y vamos á la atomización: es



muy posible que pronto—porque estos declives son rápidos—no sea posible dar con cuatro cubanos que piensen lo mismo sobre un mismo punto, siquiera en el vaya envuelta la suerte de la Patria.” El declive se acentuará sin duda si la intervención extranjera limita su empeño á la pacificación material y fija desde ahora para un plazo breve el nuevo y último ensayo de República independiente. Por eso los que sinceramente desean que los soldados americanos no tengan que volver á Cuba, deben trabajar porque no se marchen antes de tiempo.